

# *Cara y Cruz de los Museos Aragoneses.*

DESIRÉE ORÚS

En Aragón han ido desapareciendo paulatinamente una serie de museos, mientras algunos pocos han visto su nacimiento y consolidación. Las directrices de ubicación, tipos de organización, gestión, criterios han variado substancialmente. Los planteamientos son distintos, pero no por ello se debe omitir el papel ejercitado durante años. Su desaparición habla del tratamiento que en Aragón damos a la cultura, siendo mucho más lógico su reciclaje en un Centro-Museo de Arte Contemporáneo. Todos cumplieron su labor, ocupando un lugar más o menos destacado. A través de este escrito, se emite un recuerdo a todos estos muesos que el tiempo y la administración llevaron al ostracismo.

## **Zaragoza.**

Han existido diversos proyectos de museos dedicados al arte contemporáneo, que han tenido una desigual resolución. Uno llegó a convertirse en realidad, el otro fue defenestrado antes de nacer. El primero al que me refiero corresponde al Museo de Arte Contemporáneo ubicado en el Monasterio de Veruela que vió la luz el 14 de noviembre de 1976. Su gestación partió de D. Federico Torralba Soriano, director en ese tiempo de la Cátedra Goya de la Institución Fernando El Católico. Fue entonces cuando el Ministerio ofreció al Presidente Gómez de las Rocas, la posibilidad de comprar dicho monasterio, una vez que fuera desalojado por los jesuitas.

Hecho que acabó siendo realidad y que configuró un proyecto donde se instalaría una biblioteca, se organizarían cursos de arte para el verano e incluso se pensó en aprovechar las celdas para residencia de artistas, donde podrían trabajar durante un año mediante la convocatoria de unas becas. Sin embargo, sobre el papel todas las ideas son buenas, pero únicamente salió adelante de todas estas actividades, la que conllevaba el montaje de un Museo de Arte Contemporáneo. A partir de

este momento empezaron las labores de restauración comenzando por el escritorio. Una vez revisada la cuestión técnica, se debía pasar a la práctica, para ello se adquirió obra de los pintores más sobresalientes, incrementándose posteriormente con los premios San Jorge e incluso con la donación de obras por parte de los artistas, ante lo cual la Diputación de Zaragoza, como medida igualatoria, decidió comprar una segunda obra.

Pero parece ser que el Museo no nació con buena estrella, ya que todo lo que se crea hay que cuidarlo y hacerlo crecer, y este no fue su sino. Las dificultades económicas empezaron a emerger. Hasta la compra de los útiles más necesarios se convirtió en problemático, sobre todo por parte de la administración. Esta fue una de las razones primordiales que dieron al traste con el Museo, la dejadez y la cuestión pecuniaria, la falta de adjudicación por tanto de presupuestos.

Actualmente la Diputación de Zaragoza es la custodia de estas obras, aunque no se sepa a ciencia cierta su localización, cuestionada repetidas veces por los artistas. Según los responsables, el Monasterio de Veruela no reunía las condiciones necesarias, y sin embargo resulta contradictorio que en sus salas se organicen exposiciones temporales durante las estaciones benignas. Se dejó perder un espacio sin igual, que posteriormente se ha intentado potenciar, por lo que según el billete de entrada se encuentra entre uno de los parajes más visitados de la región.

Otro caso tiene como protagonista a la localidad de Fuendetodos, conocida por ser el lugar del nacimiento del pintor aragonés Francisco de Goya. La historia comienza cuando la casa donde nació el artista fue comprada por la familia Zuloaga. La Diputación de Zaragoza interesada por la conservación firmó un acuerdo con dicha familia, con la obligación de mantenerla en buen estado. Sin embargo, el tiempo que todo lo deteriora, hizo tomar cartas en el asunto al entonces Presidente de la Diputación de Zaragoza D. Antonio Zubiri, quien organizó un patronato y encargó a D. Antonio Chóliz la restauración. Fue en ese momento cuando se pensó en dar forma a una exposición permanente de pintura contemporánea aragonesa, bajo el asesoramiento de D. Federico Torralba. Su ubicación se situaría en las llamadas antiguas escuelas, un local adyacente a la casa de Goya. Según una carta fechada el 5 de mayo de 1968, la Diputación de Zaragoza instaba a los más relevantes pintores aragoneses del momento a participar en esta exposición, que por su carácter permanente tendría el calificativo de Museo. Como es lógico, los artistas respondieron masivamente ante tal requerimiento cediendo sus obras.

El germen ya estaba plantado y los cuadros eran más numerosos que el espacio donde se podían colgar, consecuentemente fue bajo la

presidencia de D. Hipólito Gómez de las Rocas que se propuso dignificar este pequeño museo, buscándose para ello un emplazamiento idóneo, siendo el elegido un inmueble en la plaza de la iglesia que contenía por un lado una fachada de importante valor artístico y por otro un interior amplio que al remozarse se erigiría en el ámbito preciso. Sin embargo, la iniciativa fracasó, debido en gran parte a la cuestión monetaria, ya que el precio de la citada casa ascendía a una suma apreciable. Algunas de las obras volvieron a manos de sus autores y otras se quedaron en el pueblo guardadas a buen recaudo.

Pero no todas las actividades van a tener un final funesto, porque cuando existe una persona que lucha por llevar adelante sus ideas, al final seguro que lo conseguirá. Este es el caso de Joaquín Gimeno, alcalde de Fuendetodos que ve como poco a poco sus esfuerzos tienen su recompensa. En el terreno artístico hay que destacar la inauguración del Museo del Grabado acontecida el 30 de junio de 1989. La casa que lo alberga ha sido rehabilitada en su totalidad, conservando, sin embargo, la estructura, la techumbre de madera y el suelo empedrado original. El Museo consta de dos colecciones de la obra en grabado de Goya, la perteneciente a los Desastres de la Guerra y los Caprichos. Actualmente se está tratando de volver a dar forma a ese museo de arte aragonés contemporáneo, que uniría el nombre del genial pintor de Fuendetodos con sus homónimos en el tiempo, ofreciendo un atractivo más a esta localidad, que cada día es más conocida en el mundo. Sirva como ejemplo la cantidad de personas de todas las nacionalidades que se desplazan hasta ella.

Para terminar con el apartado zaragozano, me circunscribiré a la propia urbe citando un Museo que se perdió por la congelación del proyecto. Bueno será recordar un episodio antiguo, cuando hace bastantes años nuestra ciudad contaba con un Museo de Arte Contemporáneo instalado en el torreón de La Zuda. Todos aquellos que conozcan el edificio, convendrán en que no es el lugar más adecuado para configurar un museo, debido a sus condiciones arquitectónicas, ya que sus reducidas dimensiones imposibilitaban una correcta observación de los cuadros. Sin embargo, tras su desaparición, el pulso cultural aragonés reclamaba un centro de este tipo como queda constancia en el número del día 1 de marzo de 1975 del diario Heraldo de Aragón, donde a raíz de la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo del Alto Aragón de Huesca se hacía eco de la inexistencia de un centro de estas características en la capital del Ebro, refrendada por una encuesta publicada en el mismo periódico días atrás, donde diversas personas de las ramas docentes y artísticas, solicitaban un espacio así, extendiendo su proclama a las instituciones culturales y ciudadanas. Pero el clamor se escuchó en el desierto.

Fue en 1979 cuando esta expectativa fue abordada por unos artistas. Comenzó como todo suele iniciarse, en una charla, a la salida de la apertura del recién estrenado Museo Camón Aznar. Mucho se había hablado de la fundación de un Museo de Pintura Contemporánea, pero siempre se había quedado en palabras. Pero el hecho de que un personaje ilustre como D. José Camón Aznar, donará a Zaragoza su colección, hizo que tres artistas: Viola, Orús y Ruizanglada, pensarán en llevar a efecto un tema que siempre se había tratado como espejismo. La iniciativa empezó a fraguarse y comenzaron las primeras gestiones con el Ayuntamiento. De este modo se aprobó en sesión ordinaria celebrada el día 17 de abril de 1980, constituir una comisión gestora para la instalación en Zaragoza de un Museo de Arte Contemporáneo formada por los tres artistas mencionados con anterioridad, a quienes se unió Iñaki, junto con los miembros de la M.I. Comisión de Acción y Promoción Social del Ayuntamiento, siendo alcalde D. Ramón Saíenz de Varanda. Es importante resaltar las cláusulas donde cada artista se comprometía a prestar a perpetuidad una obra, sin perder nunca la propiedad, además si con el tiempo deseara cambiarla, debería ser por otra de las mismas medidas y calidad que la presente. El número de piezas ascendió prontamente. Incluso Pablo Serrano realizó una donación económica para adquirir la obra de un artista joven que racayó en Eduardo Salavera.

La cuestión administrativa estaba superada por una vez, quedaba por tanto la cuestión de buscar el lugar para su instalación. Se pensó en primera instancia en los Depósitos del agua del Parque Pignatelli, pero existía el problema de encontrarse anegado, ante lo cual se instó a vializar el edificio. Un estudio gestionado por la comisión propuso la Casa de los Morlanes como emplazamiento definitivo, pero dado que se debía deshabilitar por los inquilinos que todavía quedaban, se propuso provisionalmente su ubicación en los Depósitos del agua que después funcionarían como anexo al Museo de Arte Contemporáneo, dedicándose a exposiciones de carácter temporal, siguiendo el modelo de otros museos como el de Arte Moderno de Nueva York.

Una de las actividades llevadas a cabo por la Junta, fue la organización de la exposición Los Pintores de Zaragoza de Goya a Nuestros Días, celebrada en Burdeos del 22 de mayo al 31 de julio de 1981. Siendo los propios artistas quienes se comprometían a ceder la obra expuesta para el Museo. A raíz de este hecho se produjo el hermanamiento entre la ciudad francesa y Zaragoza y se inauguró el Centro cultural Español Casa de Goya. Lógicamente, esta exposición vino a nuestra ciudad, mostrándose en el Palacio de la Aljafería durante las Fiestas del Pilar de ese mismo año. Pero lo curioso fue que a su clausura los cuadros fueron remitidos sin previo concierto a sus autores, cuando

estos habían pasado a formar parte de los fondos del Museo de Arte Contemporáneo. Poco a poco la idea fue decayendo en el olvido, debido a motivos electorales, y al ostracismo que tuvo por parte de algunos, sin contar en absoluto con la junta gestora. Si una idea es buena, se supone que es preceptivo llevarla a cabo, pero el milagro no llegó.

Un caso que se encuentra en el candelero, o una asignatura pendiente para el patrimonio aragonés, sigue siendo el Museo Pablo Serrano. La donación de la obra, se encuentra en prórroga permanente. El edificio que le debe acoger nunca tiene término, y su función ha ido variada en diversas ocasiones. Es este un tema que vuelve a poner el dedo en la llaga, sobre la cuestionabilidad de nuestros museos.

## **Huesca.**

El caso más ostentorio parte del único modelo de Museo de Arte Contemporáneo que desapareció cuando el estímulo personal hubo fenecido. Ya he comentado anteriormente como caló en el mundillo cultural zaragozano, la creación del Museo del Alto Aragón de Huesca, pero hay que adentrarse en su formación. El 26 de mayo de 1975 abrió sus puertas este centro que se generó y creció gracias al tesón de un hombre, Félix Ferrer y bajo los auspicios de la Diputación de Huesca. Su nombre sirvió para reunir una destacada colección de obras de prestigiosas firmas, donde estuvieran representadas las personalidades artísticas más importantes de la plástica nacional. Entre ellas se encontraban figuras altoaragonesas como León Abadías, Valentín Carderera, Félix Gazo, Ramón Acín o Félix Lafuente. A los doce años de su apertura se cerró en el más absoluto de los silencios.

La cuestión relacionada con la guarda de los cuadros, sigue estando segura, según las palabras de D.<sup>a</sup> Eva Almunia, directora del Departamento de Cultura de la Diputación de Huesca. La instalación del nuevo edificio, de dicha institución, pensó en un primer momento acondicionar la planta sótano para albergar los fondos del citado museo, pero la falta de espacio, claramente explicable para todo aquel que lo conozca, lo imposibilita. Además esta zona se destinó a sala de exposiciones. Junto con la catalogación de obras, dicha institución aprovecha la circunstancia de la exposición de un pintor relevante, para adquirir obra suya, lo que teóricamente incrementa el futuro fondo del museo, que tarde o temprano esperemos que se lleve a cabo. Respecto a su emplazamiento, diversas han sido las posibilidades, aunque ninguna sin formalizar, sin embargo las perspectivas pueden ofrecer un futuro alagueño.

No hay que olvidar, sin embargo, un museo planificado por una

asociación que desde el 14 de septiembre de 1986 sigue creciendo. Me refiero al Museo de Dibujo del Castillo de Larrés en Sabiñánigo, fundado por los Amigos del Serrablo, cuyo director es Julio Gavín. Esta casa-castillo fue rehabilitada y restaurada por ellos mismos, para su actual empleo, dedicándolo a la disciplina del dibujo exclusivamente. Las obras fueron solicitadas a los artistas, quienes las donaron de forma gratuita. En un principio se especificó que éstas fueran realizadas en blanco y negro, pero esta particularidad fue perdiendo su carta de identidad, ya que el dibujo es portador del color. Debido al ingente número de obras recibidas, y que en la actualidad siguen llegando, el museo ha apostado por mostrar temporalmente una serie de piezas, ya que su capacidad es insuficiente para exponer su totalidad. Por tanto conlleva una distribución de carácter rotativo, como era norma hace años en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, en la calle Recoletos, cuando era su director Fernando Chueca-Goitia. Esta faceta posee un lado positivo ya que al ser visitado en varias ocasiones, se tiene la oportunidad de observar cuadros distintos. Sin omitir algunos aspectos, referidos a toda actividad promovida por un museo como el aprendizaje a través de cursos de verano de dibujo o exposiciones temporales de significados artistas en el campo de esta rama del arte o del grabado.

## **Teruel.**

Un caso particular constituye la zona de Teruel. De por sí, siempre ha sido la parcela oprimida y más absoleta del panorama autonómico aragonés. Quizá por ello el impulso a su Museo Provincial, sea doblemente loable. Sus secciones de etnografía, prehistoria y arqueología, se ampliaron a una programación de destacadas exposiciones de arte contemporáneo, configuradas de manera temporal. El museo nació con la creación de un servicio provincial de arqueología originado por la Diputación de Teruel en 1955. El material que iba saliendo de las excavaciones se instaló en una de las salas de la Casa de Cultura de Teruel, ampliándose más tarde con la sección etnográfica y acomodándose en los bajos del Palacio Provincial. Ante la incapacidad de espacios se planteó la compra de la Antigua Casa de la Comunidad, edificio renacentista de la segunda mitad del siglo XVI, sede de la comunidad de Teruel que por circunstancias pasó a ser propiedad privada y en 1973 fue adquirido por la Diputación de Teruel. Declarado monumento histórico-artístico se emprendió su restauración, primeramente el exterior para continuar con la conservación de la estructura interna.

El 2 de marzo de 1987 abrió sus puertas el Museo Provincial de

dicha capital, programando exposiciones de interés contemporáneo, como fue la dedicada al pintor Enrique Trullenque. Artista tristemente fallecido, que fue alma y carácter de esta parcela del Museo, cuya actividad y recuerdo no puede ser obviado. Otras exposiciones destacadas fueron las realizadas por Salvador Victoria, Gonzalo Tena, Grau Garriga, Manuel Angeles Ortiz o Ramón Vallés, entre otros.

Poco a poco ha ido constituyéndose en un centro vivo, situado en una región marginada, organizando actividades, incluso aprovechando los meses estivales para ampliar su círculo de acción a Alcañiz o Valderrobres, dando forma también a unas jornadas de gran interés sobre diversas facetas del surrealismo.

A través de este artículo, no intento mostrar una vertiente negativa, sino plantear una serie de hechos y acontecimientos que han tenido lugar en la historia del arte contemporáneo aragonés, centrado en la cuestionabilidad de la desaparición o falta de apoyo a los museos que se intentaron generar en nuestra comunidad autónoma. Unos desaparecieron y nadie escribió una líneas sobre ello, otros han amanecido en el panorama y sean por tanto bienvenidos, porque ocupan un lugar que por mérito propio se han creado. Pero demos el mejor augurio al proyecto que se está gestionando desde la Diputación General de Aragón, para que de una vez por todas se forme un Museo-Centro de Arte Aragonés.

Parece ser que estos fondos pueden tener una utilidad, previa objetivación de las obras, estado de conservación y calificación de museables, contando con las adquisiciones de pintores ausentes en estas colecciones, u obras actuales de artistas ya representados, porque el futuro próximo está a la vuelta de la esquina, en 1995.